

Deshumanización y desigualdad en la práctica turística. Retos y alcances para un turismo sostenible en Latinoamérica

Dehumanization and inequality in tourism practice. Challenges and scope for sustainable tourism in Latin America

Recibido: 04 de septiembre de 2024

Luis Angel Soto de Anda

Aceptado: 10 de octubre de 2024

Graciela Cruz Jiménez

RESUMEN

El artículo examina el turismo en América Latina como un fenómeno multidimensional que, si bien impulsa el desarrollo económico, también perpetúa la deshumanización y la desigualdad, situación que resalta la urgente necesidad de adoptar un enfoque integralmente sostenible en la gestión turística.

El discurso encuentra sentido en el “idealismo para el desarrollo”, corriente filosófica que cuestiona las concepciones tradicionales del progreso y la dignidad humana, completado por un análisis de recursos especializados en “turismo sostenible”, ello incluye la revisión de fuentes bibliohemerográficas de acceso abierto.

Los resultados indican que el turismo latinoamericano está marcado por la dependencia económica y la commodificación cultural; por tanto, persisten retos estructurales que limitan un “desarrollo integral” en la región. En conclusión, es fundamental reorientar el turismo hacia prácticas responsables que prioricen la dignidad y bienestar de las comunidades locales, considerándolo un medio para promover justicia, equidad y sostenibilidad.

PALABRAS CLAVE: Turismo, desarrollo sostenible, desarrollo humano, desigualdad, justicia social.

ABSTRACT

The article examines tourism in Latin America as a multidimensional phenomenon that, while driving economic development, also perpetuates dehumanization and inequality. This situation underscores the urgent need to adopt a sustainable tourism management approach.

The discourse finds meaning in "idealism for development," a philosophical current that questions traditional conceptions of progress and human dignity, complemented by an analysis of specialized resources on "sustainable tourism," including a review of open-access bibliographic and periodical sources.

The results indicate that Latin American tourism is characterized by economic dependency and cultural commodification; therefore, structural challenges persist that limit "integral development" in the region. In conclusion, it is essential to reorient tourism towards responsible practices that prioritize the dignity and well-being of local communities, viewing it to promote justice, equity, and sustainability.

KEYWORDS: Tourism, sustainable development, human development, inequality, social justice.



INTRODUCCIÓN

El turismo ha impulsado el crecimiento y desarrollo de regiones en todo el mundo, empero, también ha propiciado una crisis humanitaria que compromete la integridad de actores, recursos y destinos. Ante esta situación, su gestión, práctica y promoción requiere incorporar principios de sostenibilidad a las estructuras de un sistema socioeconómico de carácter hegemónico, principalmente a consecuencia del impacto multidimensional generado en sociedades, entre las cuales América Latina es una región que evidencia lo anterior.

Se integra por 33 países, cada uno con características culturales, económicas, demográficas, históricas y naturales disímiles, pero con el común denominador de altos índices de pobreza y desigualdad, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2023). En lo que a esto respecta, la complejidad socioeconómica vulnera a la población infantil y adolescente, a comunidades indígenas y a grupos de mujeres, desde realidades concatenadas con el paternalismo y la deshumanización de prácticas e individuos.

La realidad latinoamericana está edificada bajo niveles de desarrollo distintos y ecosistemas de gran fragilidad, a consecuencia de marcos institucionales débiles sobre la protección al medio ambiente y el respeto a derechos humanos (Candias, 2020). Brechas de desigualdad, corrupción, migración, cambio climático y acceso limitado tanto a productos como a servicios, son factores que caracterizan a la región. Por otro lado, diversidad cultural, recursos naturales y capital humano son piezas valiosas que la industria ha utilizado para destacar dentro del rubro.

Acorde con lo anterior, Montalvo (2023) asegura que “el turismo representa una importante fuente de generación de riqueza y tiene el potencial de convertirse en uno de los grandes motores de crecimiento, desarrollo, innovación y sostenibilidad ambiental” (párr. 1). Su potencial reside en la búsqueda de experiencias cada vez más locales y/o auténticas, cualidades presentes en Latinoamérica, pero sobre las que debe trabajar política y socioculturalmente para garantizar la sostenibilidad de sus prácticas y la credibilidad de sus discursos.

Impulsar la sensibilización de las sociedades y de las autoridades ante sus recursos debe estar acompañada del respeto a los derechos humanos y del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que impulsa la Agenda 2030, que incluye: protección y salvaguarda del patrimonio, planificación de los procesos de desarrollo local, gestión racional de recursos, reducción de la pobreza y la desigualdad, así como vigilar y/o controlar los efectos multidimensionales del turismo.

En lo que respecta a la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2024), la participación de las comunidades anfitrionas en el ámbito turístico es esencial para combatir la deshumanización inherente a diversas prácticas convencionales, entre ellas: comercialización de la cultura, explotación laboral, desplazamiento de comunidades, impacto ambiental, promoción de estereotipos y, destrucción del patrimonio, entre otras.

Desde este planteamiento, vincular a individuos y a colectivos en el desarrollo turístico no solo asegura que sus intereses y necesidades sean atendidos, sino que también permite el reconocimiento del valor intrínseco de los grupos y sus culturas; de esta forma, serían corresponsables de las acciones que se lleven a cabo, lo cual daría mayores oportunidades de lograr los propósitos planteados.

Este enfoque y/o filosofía contribuye a sentar las bases para un desarrollo turístico más justo y equitativo, en el cual la dignidad de los individuos sea prioritaria; después de todo, al rehumanizar la práctica y fomentar la inclusión, el turismo se transforma en una herramienta poderosa de equidad, respeto y justicia, promoviendo así un modelo no sólo económico, sino sociocultural que beneficie tanto a visitantes como a comunidades locales.

Ante esta situación, el Banco Mundial (2023) busca proteger el capital humano, fomentar la productividad y ayudar a los países a adaptarse ante los cambios; por tal motivo, es crucial asegurar que el desarrollo turístico no pierda de vista la importancia de las comunidades locales, de su bienestar, así como del cuidado del medio ambiente.

Las construcciones discursivas que envuelven al turismo sostenible son profundas en su retórica, pero frecuentemente se diluyen cuando se contrastan con la realidad. La crisis humanitaria que reviste la práctica turística en América Latina está íntimamente relacionada con la proliferación de visiones capitalistas y neoliberales; esto quiere decir que existe un impulso ferviente por la explotación y la superproducción, antes que por el respeto y la dignidad humana.

Acorde con lo planteado, el objetivo del artículo es analizar cómo el turismo en América Latina perpetúa la deshumanización y la desigualdad, para así proponer un enfoque sostenible que priorice el bienestar de las comunidades locales y la protección del medio ambiente, sobre intereses de otra índole.

En este sentido, la primera parte del documento detalla la dinámica de búsqueda y selección de literatura, así como las estrategias para la interpretación de textos y contextos; enseguida plantea un marco de corte teórico-conceptual sobre el idealismo para el desarrollo y su relación con el turismo sostenible; a manera de resultados y discusión se presenta de manera integrada el apartado retos y alcances del turismo sostenible en Latinoamérica, a partir de diferentes aristas que trastocan economía, sociedad y cultura y, medio ambiente. La última sección corresponde a las aproximaciones finales, donde se formulan conclusiones sobre el tema.

Integración referencial para la interpretación del turismo sostenible en América Latina

Metodológicamente esta aportación está centrada en el análisis de literatura en ciencias sociales, específicamente, en la interpretación de discursos alusivos al turismo sostenible, pero también de aquellos que evidencian que su práctica en Latinoamérica está impregnada de deshumanización y desigualdad.

Se parte del supuesto de que la gestión, práctica y promoción del turismo sostenible en esa región está saturada de visiones y acciones deshumanizantes que (re)producen la desigualdad entre actores y territorios. Aunado a esto, deja entrever que la realidad del contexto es heterogénea aun entre los puntos de convergencia bajo los que se difunde y desarrolla la práctica turística en ese territorio.

La elección de literatura tuvo como objetivo construir una retórica teórico-conceptual (articulada) de la idealización del desarrollo sobre turismo sostenible. La búsqueda de material bibliográfico de acceso abierto se realizó en navegadores y repositorios, seleccionando las palabras clave idealismo, desarrollo, desarrollo turístico, idealismo para el desarrollo, así como turismo sostenible, privilegiando la información del contexto latinoamericano.

Posteriormente, se rescataron recursos investigativos y documentales de consulta pública para ejemplificar la realidad de América Latina, desde vértices distintos y complementarios que permitieran conocer los retos y alcances del turismo frente a la deshumanización y la desigualdad en la gestión, práctica y promoción de este rubro.

En esta propuesta, la hermenéutica se presenta como una estrategia interpretativa para la comprensión de lo que se ha dicho y/o escrito en torno a una problemática concreta (Paterson y Higgs, 2005), en este caso, la deshumanización de la práctica turística en los países latinoamericanos. Aunado a esto, Arráez *et al.* (2006) asegura que “el hermeneuta [...] se dedica a interpretar y develar el sentido de los mensajes haciendo que su comprensión sea posible, evitando todo malentendido, favoreciendo su adecuada función normativa” (p.173), refiriendo que las prácticas investigativas de lo turístico deben hacerse en estricto apego de los significados y de las narrativas del fenómeno en cuestión.

El arte de interpretar textos y contextos implica desarrollar procesos dialécticos sobre los discursos, es decir, reconocer que el turismo es un paradigma complejo e interconectado que se adscribe a líneas analíticas de carácter inter, multi y transdisciplinar. Por su parte, Harvey (citado en Gres, 2021) sostiene que la investigación dialéctica ahonda sobre “conceptos, abstracciones, teorías y estructuras institucionalizadas de conocimiento” (p.156), esto es, procesos que captan la esencia del mundo y del pensamiento de otros ante lentes que observan y tinteros ávidos de describir y profundizar sobre las problemáticas que aquejan a la humanidad y al planeta entero.

En resumen, esta perspectiva no solo refuerza el rigor científico del análisis, también proporciona visiones contrastantes para abordar de manera crítica y constructiva las problemáticas y/o efectos de la práctica turística.

¿Idealismo para el desarrollo o turismo sostenible?

La filosofía idealista plantea que la realidad es interpretada mediante percepciones individuales y colectivas trabajadas desde la conciencia, es decir, cómo la mente humana da sentido y significado a las acciones. González (1999) sostiene que las facultades cognitivas conllevan a indagar sobre cómo se experimenta y comprende un fenómeno o problema, destacando que la realidad no es percibida de manera objetiva, sino que está moldeada por estructuras socialmente construidas y tradicionalmente legitimadas.

Postulados de la filosofía alemana reflexionan respecto a cómo el quebrantamiento de estructuras sociales ha propiciado crisis y/o enfermedades sociales, convirtiendo al turismo en un ejemplo claro de la idealización en torno a una industria difundida e implantada bajo prácticas deshumanizantes de explotación, enajenación y desigualdad.

Ante esto, el proceso de deshumanización por el que atraviesa la sociedad refiere a la pérdida de humanidad y a la proliferación de prácticas insensibles e indiferentes hacia los demás (Paz, 2017). La impersonalidad desde la que se concibe y ejerce el turismo en todo el mundo deja entrever una crisis de valores y empatía por la cultura, pero también por el medio ambiente.

Estudiar el desarrollo por el que atraviesa el mundo puede entenderse mediante varios enfoques, paradigmas o teorías. Del mismo modo, una variedad de marcos conceptuales y modelos analíticos intentan explicar cómo está integrado el turismo y cuál es su función. A razón de esto, Irausquín *et al.* (2016) definen el desarrollo como:

Proceso sistémico, dinámico, complejo, multidimensional, de evolución y transformación de una sociedad, hacia unas condiciones óptimas de calidad de vida que requiere de un conjunto de subsistemas de apoyo constituidos por estructuras sociales, económicas, ambientales, políticas, geográficas, culturales, entre otras, que con su interacción se acercan a un futuro deseado de equilibrio material y espiritual del ser humano y el planeta (p.289).

Acorde con tal definición, las visiones de desarrollo requieren evidenciarse desde planteamientos integrales y multidimensionales antes que puramente económicos o reduccionistas. De acuerdo con Calix (2016), en América Latina han prevalecido históricamente cuatro enfoques de desarrollo:

- *Modelo primario exportador*: Poca diversificación productiva y escaso desarrollo industrial interno.
- *Industrialización por sustitución de importaciones*: Prioriza el crecimiento del mercado interno y el desarrollo de sectores manufactureros.
- *Neoliberal*: Reduce el papel del Estado en la economía y confía en las fuerzas del mercado.
- *Postneoliberal*: Latinoamérica como proveedora de materias primas y mano de obra barata.

Como crítica a los enfoques de desarrollo, Salazar (2006) expone que están reducidos a meros indicadores económicos y de crecimiento, lo cual deja de lado los aspectos sustanciales de la sociedad y su cultura. A partir de esto es claro que deben existir procesos de diálogo e interlocución entre disciplinas científicas, para fortalecer los análisis sobre el desarrollo desde visiones holísticas que inciten a comprender un fenómeno desde sus diferentes aristas, de manera interrelacionada, no desde el aislamiento.

En este sentido, los modelos económicos implementados han tenido limitaciones para lograr un progreso integral y sostenible, porque tienden a concebir el desarrollo de manera unidimensional, enfocándose estrictamente en el crecimiento económico, minimizando la relación entre el ser humano y el entorno natural, lo cual ha llevado a excluir saberes y formas para comprender el mundo, del mismo modo en que ha contribuido a deshumanizar y a generar desigualdades en diversos ámbitos latinoamericanos (incluido el turismo), lo cual plantea retos importantes para transitar hacia un turismo realmente sostenible.

De acuerdo con Madoery (2015), “el desarrollo refleja un imaginario predominante de aspiraciones sociales favorables al cambio, de energías sociales transformadoras, traducidas en progreso, bienestar, trabajo y dignidad” (p. 9). En el caso de Latinoamérica, las naciones se han constituido como un laboratorio ideal para la aplicación de recetas hegemónicas de desarrollo, pero también en el escenario donde se han debatido y resignificado estas concepciones (Sañudo, 2015).

Partiendo de las aproximaciones de López *et al.* (2005), el desarrollo sostenible como concepto tiende a adquirir matices contradictorios entre vertientes económicas y ambientales, refiriendo también que es una definición de moda que acompaña discursos político- empresariales o marxista-neoliberales (Becerra y Pino, 2005).

Desde otro ángulo, Madroñero y Guzmán (2018) dejan entrever que el desarrollo sostenible no se considera un estado final a lograr, sino más bien una trayectoria “ideal” que debe seguir la sociedad, un proceso continuo donde el

ser humano debe reconocer los síntomas y/o señales de la insostenibilidad para aprender y adaptarse. Adicionalmente, afirman que el término carece de claridad, situación que dificulta su aplicación; en consecuencia, existe la necesidad de investigar y entender mejor esta problemática a nivel teórico y empírico como base para implementar acciones concretas (Prebisch, 2012).

Anteponiendo lo dicho, la Cámara de Comercio de Málaga (2010) afirma que el propósito del Desarrollo Sostenible dentro de la práctica turística encuentra sentido en la definición meticulosa de proyectos viables económica, social y ambientalmente hablando, elementos que “idealmente” deben converger en armonía para erradicar los efectos perjudiciales de la huella humana.

La CEPAL (julio de 2024) asegura que el turismo sostenible está enmarcado en cinco pilares: 1) *económico* (creación de empleos y diversificación de actividades); 2) *ambiental* (protección de la biodiversidad y generación de conciencia ecológica); 3) *social* (participación de la población endógena en la toma de decisiones y el desarrollo de capacidades); 4) *cultural* (respeto y valorización de la diversidad); y 5) *gobernanza* (políticas claras, transparencia y rendición de cuentas).

Por su parte, ONU Turismo (2024) asegura que los principios de sostenibilidad turística hacen alusión a la triada: 1) *economía*, 2) *sociedad y cultura* y, 3) *medio ambiente*, dimensiones que deben trabajarse en conjunto, bajo tónicas equilibradas que garanticen un “desarrollo sostenible” a largo plazo; sin embargo, son acciones que las naciones latinoamericanas no han atendido a consecuencia de problemáticas que se acrecientan desde una dinámica local.

En lo que refiere a Peralta (2022), la pandemia ha evidenciado desafíos persistentes en el sector turístico, como la baja participación femenina y la precarización del empleo, además de nuevas problemáticas como la transformación digital y los efectos del cambio climático. Ante esta situación, la desaceleración del sector presenta una oportunidad crítica para analizar/atender estos problemas y sus causas, asimismo, permite desarrollar estrategias de recuperación que prioricen la dignidad humana y la sostenibilidad, así como el bienestar de las comunidades locales.

Bajo esta dinámica de intervención, la explotación de recursos naturales y la exclusión de las comunidades anfitrionas han generado un modelo turístico que desatiende las necesidades y derechos de estas poblaciones; por lo tanto, resulta fundamental incorporar los principios de sostenibilidad ambiental, sociocultural y económica en el desarrollo del turismo, ello implica tomar en cuenta las siguientes acciones:

- a) *Promover la inclusión*: Asegurar que las comunidades locales participen en la planificación y gestión del turismo, beneficiándose directamente de su desarrollo.
- b) *Reducir la desigualdad*: Implementar políticas que distribuyan equitativamente los ingresos generados por el turismo, fomentando el apoyo a MIPYMES¹ y la creación de empleos dignos.
- c) *Conservar el entorno*: Adoptar prácticas que protejan los recursos naturales y culturales, garantizando que el turismo no degrade el patrimonio local.

¹ Las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) en el sector turístico son fundamentales para el desarrollo económico y social de los destinos. Estas empresas, que incluyen desde agencias de viajes hasta restaurantes y alojamientos, representan una gran parte de la oferta turística y contribuyen significativamente a la creación de empleo y al impulso del turismo local.

Anteponiendo lo dicho y de acuerdo con la CEPAL (septiembre de 2024), las Políticas de Desarrollo Productivo son un conjunto de estrategias y acciones que buscan transformar y diversificar la estructura productiva de los países de la región, ello incluye mejorar su competitividad y sostenibilidad. En este sentido, se vislumbran grandes oportunidades para fortalecer estas políticas a través de un enfoque más coordinado y estratégico.

En virtud de esto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe propone:

1. Adaptar las políticas a las nuevas realidades económicas y sociales para maximizar su efectividad.
2. Fomentar la colaboración entre diferentes niveles de gobierno y actores (públicos, privados y sociales).
3. Desarrollar habilidades técnicas, operativas, políticas y prospectivas en las instituciones encargadas de implementar las políticas.
4. Promover agrupaciones de empresas y organizaciones en sectores clave que se alineen con las prioridades productivas de cada territorio.
5. Involucrar activamente al sector privado en el desarrollo y la ejecución de las políticas.
6. Adaptar las políticas a las realidades locales, reconociendo la diversidad y especificidades de cada territorio.
7. Fomentar la integración en cadenas globales de valor y promover las exportaciones.

Si bien Latinoamérica es compleja en cuanto a cultura, diversidad, historia y política, es necesario dejar claro que existen “similitudes” y “variaciones” significativas que detallan la intensidad y la naturaleza de los escenarios. Desde esta perspectiva, la deshumanización es una anomia común que la actividad turística debe atender para consolidar los principios de sostenibilidad desde los que se gestiona, practica y promociona el modelo de desarrollo de cada país.

Simultáneamente, Ponce (2006) puntualiza que la relación hombre-naturaleza atraviesa por una crisis que (re)produce actitudes y acciones deshumanizantes, prácticas carentes de conciencia que exhiben que el “uso del poder” es ejercido sin lineamientos o directrices orientados hacia la igualdad, la justicia o la sostenibilidad.

En virtud de esto, los agentes institucionales y sociales de América Latina deben trabajar arduamente para garantizar el desarrollo sostenible, no solo del turismo, sino de cualquier actividad humana; ello incluye la supervisión, coordinación y gestión de actividades que sumen al cumplimiento de metas de la Agenda 2030.

En el contexto de la creciente globalización se hace imperativo reconsiderar la relevancia de las dinámicas locales como catalizadoras del desarrollo socioeconómico (Gambarota y Lorda, 2017). El turismo sostenible como una estrategia viable para que las comunidades ejerzan mayor control sobre su propio proceso de desarrollo, debe secundarse con la gestión y promoción de políticas público/privadas que inciten a la reconciliación entre el ser humano y la naturaleza, siempre desde prácticas informadas, conscientes y de beneficio común.

Históricamente la reproducción del turismo y los impactos generados a lo largo del tiempo evidencian que la transformación estructural y funcional que reviste a la actividad está cimentada bajo ideas románticas que resaltan

los beneficios económicos, pero que, invisibilizan la crisis humanitaria desde la que se construye y practican la recreación, el ocio y la movilidad en general.

Partiendo de lo anterior, en el turismo sostenible de América Latina, el idealismo del desarrollo representa un marco cultural que moldea las percepciones y los objetivos de esta industria en la región. Este modelo de pensamiento abarca creencias y valores profundamente arraigados sobre el progreso y el bienestar, no obstante, está ligado con la difusión de prácticas deshumanizadoras, tanto de huéspedes como de anfitriones (basado en la dicotomía propuesta por Smith, 1989).

En lo que a esto respecta, el idealismo del desarrollo o idealismo desarrollista se concibe como un conjunto de creencias y valores culturales acerca del desarrollo y su relación con problemas específicos (Abbasi *et al.*, 2012); este enfoque se vincula con procesos de modernización; asimismo, presupone y promueve cambios sociales dirigidos y/o encauzados, impulsados por fuerzas de transformación a escala internacional.

Dentro del panorama turístico, esa corriente de pensamiento demuestra que el funcionamiento sostenible de los destinos se construye bajo principios de progreso y desarrollo idealizado, empero, evidencia que la gestión, práctica y promoción del sector se implanta bajo concepciones generalizadas de un fenómeno complejo, multidimensional y multisituado.

De acuerdo con Bresser (2016), el nuevo desarrollismo se presenta como una propuesta que busca abordar diversos desafíos socioeconómicos y ambientales. Según sus principios, esta corriente otorga un papel central al Estado, requiriendo una dirección sólida y eficiente con el fin de proveer a los países en desarrollo los elementos necesarios para acercarse a las naciones más prósperas; en palabras del autor, “no estoy dispuesto a aceptar la tesis pesimista de que el progreso o el desarrollo humano son meras ilusiones” (p.65), lo que refleja la visión optimista de encontrar alternativas ante el fracaso económico y político tanto de la globalización como del neoliberalismo.

Anteponiendo el discurso, el turismo como actividad económica y sociocultural responde a intereses propios del sistema global, es decir, se ha edificado bajo idealismos antes que, de pragmatismos, ratificando incesantemente que la práctica turística tiene debates que profundizar y tareas que atender.

Retos y alcances del turismo sostenible en Latinoamérica

Partiendo de los principios de sostenibilidad turística que plantea la ONU, en este apartado deconstruye la realidad latinoamericana desde una óptica multidimensional, al mismo tiempo que evidencia al “turismo sostenible” como una práctica en construcción para la mayoría de las naciones de América Latina; sin embargo, evidencia casos de éxito que inspiran al desarrollo de proyectos resilientes, sensitivos y respetuosos que devuelven la esperanza en la humanización de la práctica turística.

Economía

En las últimas décadas, el turismo ha experimentado un crecimiento vertiginoso en América Latina, convirtiéndose en uno de los pilares de la economía de varios países que la conforman; no obstante, el desarrollo acelerado ha traído consigo efectos perjudiciales que amenazan con deshumanizar a los actores sociales y a la práctica en sí.

La afluencia de turistas y la creciente demanda de alojamiento, servicios y productos han incrementado significativamente los precios y/o el costo de vida en los destinos, dificultando el acceso a servicios básicos para los residentes, además de acrecentar la desigualdad, generando una sensación de exclusión y alienación que aleja a la población de sus propios entornos; ejemplo de ello es el proceso de gentrificación en San Miguel de Allende, México con la llegada de turistas y/o nuevos residentes de origen extranjero; asimismo, la reubicación forzada de comunidades de bajos recursos en Rio de Janeiro, Brasil para los preparativos de los Juegos Olímpicos de 2016.

Otra práctica deshumanizadora en la región es la dependencia económica al turismo de cientos de comunidades que se han visto obligadas a centrar sus actividades económicas única y exclusivamente en este rubro, dejando de lado otras formas de sustento y diversificación, lo que provoca vulnerabilidad sistémica que los convierte en rehenes de las fluctuaciones del mercado turístico, de la inestabilidad y de la precarización laboral.

La dependencia económica a este sector en América Latina es evidente: destinos de sol y playa en países como México y República Dominicana sufrieron recientemente los embates de los huracanes Otis (2023) y Fiona (2022) respectivamente, que impactaron gravemente a la industria y a su población, puesto que las fuentes de empleo fueron reducidas a escombros, quebrantando las economías locales, así como el desarrollo de naciones enteras. Esta excesiva dependencia ha dejado a miles de trabajadores en condiciones de precariedad, lo que evidencia la necesidad urgente de diversificar las fuentes de ingreso y adoptar estrategias enfocadas a prácticas sostenibles.

Ante esta situación, según el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, 2021), Guyana incursiona y compete en la industria del procesamiento de alimentos; por otro lado, la Asociación Certificadora de la Agricultura Ecológica del Uruguay apuesta por promover la agroecología como camino para mejorar la producción de alimentos con justicia social y sostenibilidad ambiental, acciones con un efecto multiplicador de transición económica, sin desprenderse totalmente del turismo.

Si bien la región latinoamericana es una de las más dependientes del turismo a nivel mundial, existe una necesidad inminente de que los gobiernos implementen políticas para diversificar las economías, pero también a fin de impulsar acciones en pro del desarrollo integral de los destinos; ello incluye trabajar en su imagen y brindar seguridad a huéspedes y a anfitriones; asimismo, es fundamental realizar inversiones estratégicas en sectores alternos al turismo para incentivar el codesarrollo de áreas como la agricultura, la ganadería o la manufactura.

Paralelamente, requiere fortalecer el marco normativo (laboral) que garantice condiciones de trabajo dignas para los empleados, incluyendo regular los horarios, mejorar los salarios, la seguridad social y la dignificación del trabajo. Del mismo modo, es imprescindible distribuir equitativamente los beneficios económicos del sector turístico, erradicando por completo las prácticas de enriquecimiento de ciertos sectores a expensas de la precarización de los locales, pues solo así podrá construirse un modelo turístico verdaderamente humano y sostenible en Latinoamérica y el resto del mundo.

Sociedad y Cultura

La industria turística ha perpetuado una multiplicidad de efectos en las comunidades locales, lo que evidencia la deshumanización y subordinación de los receptores frente a la llegada de visitantes o turistas. La commodificación cultural ha transformado el patrimonio de América Latina en bienes de consumo, alterando su significado y autenticidad ante tendencias comerciales y/o de apropiación de lo exótico, lo paradisíaco, lo sostenible.

Estas tendencias y/o exigencias han dado paso a nuevas formas de colonialismo en la práctica turística, porque los actores foráneos imponen sus intereses y prioridades sobre las comunidades receptoras, lo cual erosiona su cultura, identidad, incluso su percepción de la realidad. Además, el control del desarrollo turístico y sus territorios, muchas veces en manos de élites locales o empresas extranjeras, ha limitado la capacidad de los residentes para decidir sobre su propio futuro, reestructurando la dinámica social y re(produciendo) prácticas de dominación y abuso de poder que se invisibilizan o normalizan ante factores como la hospitalidad.

Paralelamente, los procesos de desculturización detallan que las interacciones sociales trastocan el sentido de pertenencia y la integridad de las comunidades receptoras, ello incluye la modificación de manifestaciones culturales como el idioma, las tradiciones, los sistemas de valores, etcétera. Por otro lado, demuestra que la superficialidad de las relaciones y el desgaste del tejido social condicionan el intercambio cultural, propiciando la supremacía de un grupo sobre otro; ejemplo de ello, la alteración de la dinámica social en Machu Picchu, Perú frente al turismo masivo o la pérdida de la lengua polinésica *rapa nui* en la Isla de Pascua, Chile.

Ante la vorágine global, los cambios propiciados por la práctica turística han derivado en tensiones y conflictos sociales como disputas por el uso de espacios sagrados entre comunidades Aymaras y agencias turísticas en el Lago Titicaca, Bolivia; el acaparamiento de tierras costeras frente a los megaproyectos inmobiliarios en Costa Rica; o el desplazamiento forzado de pescadores artesanales ante la turistificación en Guatemala.

Ante el inminente impacto de la industria frente a territorios y anfitriones, es preciso desarrollar acciones y programas que refuercen la cohesión social de los pueblos latinoamericanos, así como la esperanza de que el turismo es una fuente de desarrollo, pero también una estrategia importante para preservar y salvaguardar el legado histórico y naturalmente heredado a la humanidad.

Derivado del discurso, es preciso reconocer la existencia de agentes públicos, privados y sociales preocupados por el rescate del patrimonio, la riqueza y la diversidad cultural; una de ellas, la Red Indígena de Turismo de México Asociación Civil (RITA), atenta al ejercicio pleno de derechos fundamentales y específicos de los pueblos indígenas, así como del proyecto *Sinchi Warmi* impulsado por mujeres ecuatorianas ante el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF Ecuador, 2024), el cual promueve el trabajo digno ante una visión sostenible de turismo comunitario, permitiendo el rescate de conocimientos ancestrales, además de la preservación y consciencia sobre el medio ambiente.

Las fuentes de colaboración entre pares activos del sector turístico deben incidir en la consciencia y en la praxis de la comunidad global, originando fielmente un efecto multiplicador e intergeneracional que consolide

al turismo sostenible no solo en América Latina, sino en todos los espacios donde el turismo ha sido aceptado como una alternativa de progreso o desarrollo.

En virtud de esto, priorizar sobre el bienestar y la dignificación de las culturas no debe sacrificarse frente a la práctica turística, al contrario, es imperativo que el turismo sea más responsable y humanizador para que sus efectos no condicionen el desarrollo de las culturas frente a la globalización y las demandas del mercado.

Medio ambiente

El turismo, si bien puede traer beneficios económicos y sociales, también ha sido cómplice de prácticas que atentan contra la naturaleza. La pérdida de biodiversidad, resultado de la destrucción de hábitats y el consumo excesivo de recursos es una de las principales consecuencias del turístico irracional o insostenible.

Los ecosistemas naturales se han visto seriamente impactados por la expansión de infraestructura turística, la cual fragmenta los entornos y priva a las comunidades locales de sus espacios de vida, que amenaza la supervivencia de especies y también despoja a los residentes de sus medios de subsistencia y de la posibilidad de disfrutar de entornos limpios y saludables.

La actividad en cuestión es responsable de elevados niveles de contaminación, tanto en el aire como en el agua y el suelo. El consumo excesivo de transporte y la inadecuada gestión de residuos han degradado significativamente la calidad de vida en los destinos, con efectos perjudiciales para la salud y el bienestar de los anfitriones.

El turismo actual se rige más por las ambiciones económicas que por la responsabilidad ambiental. El dinero y los intereses particulares imponen las reglas de juego sobre el planeta, dejando a un lado los desequilibrios ecológicos y los actos de complicidad por parte de los gobiernos (Fermín, 2022).

La falta de conciencia ambiental y la ausencia de sanciones ante las injusticias y los ecocidios han propiciado situaciones alarmantes, como el desarrollo inmobiliario descontrolado en zonas costeras de México, Brasil y Ecuador, sumado al derrame de hidrocarburos en Cuba, Perú y Argentina. Estos ejemplos de la negligencia humana que prevalece en el sector turístico claman por un enfoque más sostenible, donde la preservación del medio ambiente y el bienestar de las comunidades locales sean prioridades para la política latinoamericana y de sus dirigentes.

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México (SEMARNAT, 2018) sostiene que la industria turística consolidará sus prácticas sostenibles no solo adoptando códigos de conducta, también generando herramientas prácticas y confiables que capaciten de manera efectiva a los actores del sector, que incluya compañías, agencias, consumidores y población receptora.

Desde este planteamiento, los procesos de concientización sobre lo “sostenible” en la industria turística de Latinoamérica precisan acciones colaborativas entre instituciones públicas, privadas y naturales, para repensar los planes de desarrollo desde visiones locales, en apego de las debilidades, pero también de las fortalezas de cada nación, después de todo, cada contexto tiene áreas de oportunidad que atender y casos de éxito que reproducir.

En la cuna del turismo ecológico, Costa Rica se destaca por una convivencia sana entre sus habitantes y el medio ambiente, donde la conservación del patrimonio natural es una prioridad. En esta nación, la conservación y el desarrollo van de la mano, con un esfuerzo colaborativo entre gobiernos, entidades sin fines de lucro y ciudadanía, ofreciendo experiencias de viaje más conscientes.

Ante su compromiso con la sostenibilidad y la responsabilidad social, el territorio costarricense alberga 6,5% de la biodiversidad mundial, implementando prácticas eco-amigables y apoyando a las comunidades locales. Como lo expresa Villamil (2024), Costa Rica ha abrazado “un desarrollo turístico equilibrado que respeta el entorno, la identidad nacional y promueve el bienestar de las personas” (párr. 3), convirtiéndose en un referente de turismo sostenible a nivel global.

En suma, es crucial promover prácticas turísticas “sostenibles” y “ecológicas”, como el uso de energías renovables, el blindaje normativo de los espacios, así como la implementación de sanciones ante actores deshumanizados por la inconciencia y la avaricia; paralelamente, la educación ambiental y la reducción de residuos pueden contribuir significativamente a mitigar los efectos de la contaminación y del cambio climático.

Adicionalmente, es necesario que los gobiernos locales, regionales y nacionales adopten un enfoque de sostenibilidad en la planificación y gestión de los destinos turísticos, lo cual requiere marcos normativos que regulen y sancionen prácticas dañinas sin privilegiar a nadie, así como la implementación de incentivos y programas de apoyo a iniciativas turísticas respetuosas del medio ambiente.

Del mismo modo, es crucial que los gobiernos destinen recursos suficientes a la investigación, al monitoreo y evaluación de los impactos del turismo, a fin de fundamentar la toma de decisiones y ajustar las políticas según el contexto, o sin dejar de lado que la transparencia y la rendición de cuentas deben ser principios rectores de la práctica turística y del desarrollo sostenible.

Conclusiones

El turismo “sostenible” de América Latina posee características específicas (historia, cultura, biodiversidad y desarrollo) respecto a otras regiones, porque se (re)produce bajo escenarios donde imperan desigualdades socioeconómicas, asimetrías distributivas y polarización de destinos.

Si bien esta actividad puede ser un importante instrumento de generación de riqueza mediante la creación de empresas y fuentes de empleo, la deshumanización en destinos como Brasil (expulsión de comunidades locales), Chile (explotación desmedida de recursos), Colombia (discriminación de comunidades afrodescendientes), Ecuador (falta de regulación laboral), Guatemala (concentración económica de las élites), Uruguay (desregularización de alojamientos turísticos) entre otros, ponen en riesgo la distribución equitativa de estos beneficios, lo que se traduce en un turismo con destellos de sostenibilidad, mas no completamente sostenible.

En términos generales, la deshumanización del ámbito turístico se manifiesta cuando se privilegian los aspectos económicos en detrimento del respeto hacia la dignidad humana, la preservación de los recursos y el bienestar de las comunidades anfitrionas. A fin de contrarrestar esta problemática, es imprescindible fomentar prácticas turísticas informadas, responsables y éticas que promuevan la inclusión, el respeto y el desarrollo sostenible.

Actualmente la esencia de los destinos turísticos da cuenta sobre cómo los sistemas de administración del territorio tienden a edulcorar y/o romantizar lo que acontece en espacios de consumo y promoción de lo auténtico. La política y la gestión pública en este sector han propiciado la desinformación y el aprovechamiento irracional de capitales, lo cual significa que autoridades, empresarios, incluso ciudadanos reproduzcan ideologías de maximización, acaparamiento y acumulación, que anteponen a la preservación, justicia e igualdad.

La deshumanización documentada en ciertos contextos turísticos de América Latina se relaciona directamente con la falta de información y conciencia sobre los efectos positivos y negativos del turismo; por ende, el rescate de la dignidad humana y el bienestar de las comunidades anfitrionas debe implantarse vía la planificación y gestión de esta práctica, que incluya el respeto de derechos y el cumplimiento de obligaciones ciudadanas.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (2023) comprende un cúmulo de estrategias encaminadas al cumplimiento de objetivos globales de bien común (bienestar social, económico y ambiental), pero sus metas representan retos significativos a seguir trabajando antes al cumplimiento del plazo pactado en el plan de acción global de 2015.

En lo que a esto respecta, poner en marcha de prácticas de orden político que promuevan el turismo sostenible (meta 8.9 de los ODS); elaborar y ampliar instrumentos para vigilar el desarrollo sostenible (meta 12.b), así como aumentar los beneficios económicos de los pequeños Estados insulares (meta 14.7), son algunas de las metas prioritarias para el contexto latinoamericano.

En este orden de ideas, un par de líneas de investigación que podrían guiar hacia una práctica más ética y responsable, sería enlazar el turismo con los derechos humanos, enfocándose en destinos donde las comunidades son expulsadas o explotadas laboralmente, así como en otros tipos de violaciones a estas garantías individuales; una más, estaría orientada a relacionar la ética con el consumo turístico. Así, se exploraría cómo el comportamiento de los turistas afecta las dinámicas socioeconómicas y culturales de esos espacios.

De esta forma, la información podría ser útil para los tomadores de decisiones e incorporar políticas públicas responsables y éticas que fomenten la inclusión de las comunidades locales en la toma de decisiones turísticas tendientes a proteger sus derechos humanos y garantizar beneficios equitativos; pero, además, empoderarlas al promover una visión más equitativa y humana de la actividad turística.

En síntesis, es imprescindible que el turismo deje de visualizarse únicamente como una oportunidad de crecimiento económico, para priorizar un enfoque que valore la interacción auténtica entre huéspedes y anfitriones, respetando la diversidad cultural y empoderando a grupos históricamente marginados; solo de esta forma podrá construirse una visión verdaderamente sostenible del turismo, una que genere beneficios equitativos y preserve la “humanidad” en el corazón de esta actividad.

Referencias Bibliográficas

- Abbasi, M., Askari, A. y Thornton, A. (2012). "Family life and developmental idealism in Yazd, Iran." *Demographic Research*, 26(10), pp. 207-238. Disponible en: <https://doi.org/10.4054/DemRes.2012.26.10>
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno, L. (2006). "La Hermenéutica: una actividad interpretativa." *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), pp. 171-181. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41070212>
- Banco Mundial. (2023). *América Latina y el Caribe: Panorama general*. Grupo Banco Mundial. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/region/lac/overview#2>
- Becerra, F. y Pino, J. (2005). "Evolución del concepto de desarrollo e implicaciones en el ámbito territorial: experiencia desde Cuba." *Economía, Sociedad y Territorio*, (17), pp. 85-119. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11101705>
- Bresser, L. (2017). "La nueva teoría desarrollista: una síntesis." *Economía UNAM*, 14(40), pp. 48-66. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2017000100048&lng=es&tlng=es
- Calix, J. (2016). *Los enfoques de desarrollo en América Latina – hacia una transformación social-ecológica*. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Cámara de Comercio de Málaga (2010). *Estudio de Responsabilidad Social Empresarial en las empresas turísticas de la provincia de Málaga*, Cámara de Comercio de Málaga. Disponible en: https://camaramalaga.com/archivos/turismo/informes-y-estudios/informe_RSE_Turismo.pdf
- Candias, K., Rojas, M. y London, S. (2020). "Turismo y Crecimiento en América Latina y Caribe: ¿causa o consecuencia?". *Economía Coyuntural*, 5(3), pp. 99-135. Disponible en: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2415-06222020000300005&lng=es&tlng=es
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2023). *Pobreza en América Latina volvió a niveles prepandemia en 2022, informó la CEPAL con llamado urgente a avanzar en inclusión laboral*. Disponible en: [https://www.cepal.org/es/comunicados/pobreza-america-latina-volvio-niveles-prepandemia-2022-informo-la-cepal-llamado-urgente#:~:text=En%202022%2C%20el%20porcentaje%20de,\(70%20millones%20de%20personas\)%2C](https://www.cepal.org/es/comunicados/pobreza-america-latina-volvio-niveles-prepandemia-2022-informo-la-cepal-llamado-urgente#:~:text=En%202022%2C%20el%20porcentaje%20de,(70%20millones%20de%20personas)%2C)
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2024, septiembre 5). *CEPAL llama a escalar y mejorar las políticas de desarrollo productivo para escapar de la trampa de baja capacidad para crecer en la que está sumida América Latina y el Caribe*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-llama-escalar-mejorar-politicas-desarrollo-productivo-escapar-la-trampa-baja>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2024, julio 24). *La CEPAL presenta cinco pilares para un turismo sostenible con un enfoque territorial*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/notas/la-cepal-presenta-cinco-pilares-un-turismo-sostenible-un-enfoque-territorial>

- Fermín, C. (2022, diciembre 30). *Los 10 ecocidios del 2022 en Latinoamérica*. El Extremo Sur. Disponible en: <https://www.elextremosur.com/nota/41332-los-10-ecocidios-del-2022-en-latinoamerica/>
- Gambarota, D. y Lorda, M. (2017). “El turismo como estrategia de desarrollo local”. *Revista Geográfica Venezolana*, 58(2), pp. 346-359. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347753793006>
- González, L. (1999). “Los fundamentos de la filosofía idealista alemana: Kant, Fichte, Schelling”. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 69, pp. 357-383. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6520957>
- Gres, P. (2021). “Sobre la dialéctica contemporánea: concepto, ontología y capacidad crítica”. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, (18), pp. 151-171. Disponible en: <https://doi.org/10.22370/rhv2021iss18pp151-171>
- IICA (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas) (2021, 14 de abril). *Guyana obtiene aumentos de producción de arroz y azúcar y ahora apuesta por más diversificación, dijo el ministro Zulfikar Mustapha a la TV brasileña*, IICA. Disponible en: <https://iica.int/es/prensa/noticias/guyana-obtiene-aumentos-de-produccion-de-arroz-y-azucar-y-ahora-apuesta-por-mas>
- Irausquín, C., Colina, J., Moreno, D. y Marín, F. (2016). “Fundamentos conceptuales del desarrollo”. *Multiciencias*, 16(3), pp. 288-293. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90453464007>
- López, C., López, E. y Ancona, I. (2005). “Desarrollo sustentable o sostenible: una definición conceptual”. *Horizonte Sanitario*, 4(2). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457845044002>
- Madoery, O. (2015). “Modos diferentes de pensar el desarrollo de América Latina”. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (62), pp. 5-38. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357539626001>
- Madroñero, S. y Guzmán, T. (2018). “Desarrollo sostenible. Aplicabilidad y sus tendencias”. *Tecnología en Marcha*, 31(3), pp. 122-130. Disponible en: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S0379-39822018000300122&script=sci_abstract&tlng=es
- Montalvo, A. (2023, 17 de enero). *La nueva voz de América Latina en el turismo global*. ELo PAÍS. Disponible en: <https://elpais.com/america-futura/2023-01-17/la-nueva-voz-de-america-latina-en-el-turismo-global.html>
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2023). *Objetivos y metas de desarrollo sostenible - Desarrollo Sostenible*. ONU. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- ONU Turismo (2024). *Desarrollo sostenible*. ONU Turismo. Disponible en: <https://www.unwto.org/es/development-sostenible#:~:text=%C2%ABE1%20turismo%20que%20tiene%20plenamente,y%20de%20las%20comunidades%20anfitrionas.%C2%BB>

- OMT (Organización Mundial del Turismo) (2024, octubre 03). *El turismo en la Agenda 2030*. Disponible en: <https://www.unwto.org/es/turismo-agenda-2030>
- Paterson, M. y Higgs, J. (2005). "Using Hermeneutics as a Qualitative Research Approach in Professional Practice". *The Qualitative Report*, 10(2), pp. 339-357. Disponible en: <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2005.1853>
- Paz, S. (2017). "La deshumanización de la sociedad". *Razón y Palabra*, 21(4_99), pp. 688-697. Disponible en: <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/1023>
- Peralta, L. (2022). *La recuperación del turismo como pilar del gran impulso para la sostenibilidad* (LC/MEX/TS.2022/19). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ponce, A. (2006). "La deshumanización del hombre. Reflexiones de león R. Kass sobre la clonación humana". *Cuadernos de Bioética*, XVII(2), pp. 193-205. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87506002>
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL.
- Salazar, N. (2006). "Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo". *Tabula Rasa*, (5), pp. 99-128. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600506>
- Sañudo, M. F. (Ed.). (2016). *Desarrollo: prácticas y discursos emergentes en América Latina*. Instituto Pensar-CLACSO.
- SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) (2018). *Compendio de estadísticas ambientales*. SEMARNAT. Disponible en: https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/compendio_2018/dgeiawf.semarnat.gob.mx_8080/ibi_apps/WFServlet8fbf.html
- Smith, V. (Ed.). (1989). *Hosts and guests: The anthropology of tourism*. University of Pennsylvania Press.
- UNICEF Ecuador (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2024). *Saberes ancestrales y cambio climático*. UNICEF Ecuador. Disponible en: <https://www.unicef.org/ecuador/media/6081/file/Ecuador-Saberes-ancestrales-y-cambio-climatico.pdf>
- Villamil, V. (2024, 12 de febrero). *Costa Rica: un destino sostenible*. Rolling Stone en Español, <https://es.rollingstone.com/costa-rica-un-destino-sostenible/>